

SERMON

*de la Entrada triunfante de
Nro. Señor Jesucristo
en Jerusalem.
el dia de Ramos.*

*Predicando en la Sta Iglesia Coleg.^l
de Jerez de la Front.^a*

por?

*El P. D. Sebastian Herrero de
la Congregacion del Oratorio
de*

SEVILLA.

1858.

Sermon
del Domingo de Ramos

Exivit vincens ut vinceret.
Apocalipsis. 6. 2.
Aparecio' viniendo para vencer.

Cumplieronse ya, H. H., cumplieronse ya los oráculos de los Profetas, las significaciones de los Sacrificios y de las oblationes de la ley. Ya quedaron satisfechos los ardientes deseos de los Patriarcas y de los justos todos que descendieron al sepulcro dirigiendo su ultima mirada al oriente y su ultimo suspiro al Libertador que debia poner fin á la esclavitud de su pueblo y regenerar al mundo. Ya se descifraron los signos y las figuras y ya la infiel Jerusalem ha podido ver con sus ojos cuanto le prelijera el Angel del desierto en las margenes del Jordan. Jesucristo entra hoy triunfante en Jerusalem rodeado de sus discipulos: los habitantes de la Ciudad salen á su encuentro saludandole como á su Rey y Salvador alzando el camino con sus ventiduras y agitando palmas y ramos de Oliva prorrumpen todos en entusiastas aclamaciones, „Hosanna filio David, benedictus qui venit in nomine Domini“. Hosanna en lo

mas alto de los Cielos. Hosanna al hijo de David,
bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna
en lo ~~mas~~ alto del firmamento, "Oid, Espiritus
celestiales, vuestras exclamaciones a las de la multitud
gloria, salud, y bendicion al Hijo de David, al Rey
de Israel, al Libertador del mundo."

Tal es, cristianos, el cantico de la Iglesia en
este dia; pero suspendamos un momento nuestro rogaci-
jo para profundizar tan acombro misterio. Ho-
yo a los sacerdotes jiniendo entre el vestibulo y el al-
tar, a las virgenes llorando, y si dirijo mi vista al ta-
bernaculo lo hallo cubierto con una gata funebre. ¿Que
triufo es este, mis amados hermanos? ¿que triunfo es es-
te que une a sus canticos de gloria suspirios de triste-
za, lagrimas de hiel? ¿Ah, Señores, ¿que es Rey que
entra vencedor, no viene a la cabeza de numerosas e-
jercitos, no aparece en un carro triunfal arrastrado
por tigres y leones, ni precedido de reyes ligados a sus ca-
denas, ni de esclavos cubiertos de despojos, ni de pueblos
remidos; porque su gloria no consiste en el la de ser con-
quistador, ~~ni~~ su derramar la sangre de
sus hermanos; no ostent sus sienes esplendidas coronas
ni se presenta, en fin, deslumbrando con los telam-
pagos, ni fulgurando rayos como en Sinai, ni co-
mo el bravo leon de ~~la tribu~~ de Judá, sino converti-
do en humildísimo cordero que viene lleno de mansue-
dumbre y roborando caridad para vencer al mundo
con su humillacion y purificar muchas almas con
la efusion de su preciosísima sangre. Su triunfo, es
un triunfo humilde, y su victoria va a ser ganada
al precio de sus lagrimas y de su sangre; porque

viene a padecer y a morir en un patibulo afrentoso
para vencer al mundo con su humillacion y des-
truir el pecado con su cruento sacrificio. — Mas cla-
ro, Señores, y voy ya a precisar mis ideas fijando el
orden de mi discurso. Venimos entra triunfante
en Jerusalem Exiit vincens, para vencer la vanidad
del mundo con la mas profunda humillacion. Venim-
to entra venciendo en Jerusalem, para vencer al pecca-
do con el sacrificio de la Cruz. Exiit vincens ut
vinceret. Victoria sobre el mundo, con la humil-
dad y sobre el pecado con la muerte. La primera
nos ensena a huir toda vanidad mundana; la se-
gunda a morir con desmentido orgullo que entrogarnos
al pecado que fue la unica causa de su crucifixion

Para explicar estas dos consideraciones yo ne-
cesito gracias muy especiales. Vosotros comprendis
muy bien los profundos recuerdos que en estos instan-
tes cruzan por mi mente, y oprimen mi corazon.
Porque aqui ~~he~~ en esta Sagrada catedral, hoy ocu-
pada tan indignamente, reseraron no ha mucho
años, acentos muy autorizados de un celoso operario
cuyos restos guarda la fria losa del sepulcro. Porq.
aqui hace un año oisteis la no menor autorizada
voz de un digno capitular que, eligiendo la mejor
parte, fue llevado por su humildad a los peniten-
tes claustros de Loyola; y porq. desde aqui, por ulti-
mo, do quiera ~~abriendo~~ la vista encuentro testigos
mudos, pero elocuentes, que pudieran ser acusadores
de mi vanidad, y jueces de mi insuficiencia.

Motivos son estos muy poderosos para que me
agradeis a implorar las gracias del Divino Espiritu;

que yo en tanto, misero pecador, dejare de llorar mis
extravios e implorare por vosotros y para vosotros la mi-
sericordia del Altísimo. Hagamosle así todos interpe-
niendo la poderosa mediación de la Reina de los An-
geles y de los nombres á quíen fervorosos y humildes salu-
daremos diócidola.

Ave Maria.

Exiit vincens ut vinceret.

Si consideramos que el hombre tiene que cumplir una
misión divina sobre la tierra, cual es, cooperar á la gracia
para pasar eternamente de Dios en la gloria; si recordamos que
nuestra vida debe ser una vida de penitencia, de abnegación y
de sacrificios, y si dirigimos al mismo tiempo una rápida o-
jeada sobre la conducta de la humanidad y aun de la mayor par-
te de los cristianos, observaremos que el mundo se precipita ciego
por la pendiente de un abismo sin fondo y sin orillas y que
auxiliado de la concupiscencia de la carne y de las perfidas
sujeriones del príncipe de las tinieblas, es el enemigo más pde-
roso y más cruel para nuestras almas. ¿Quién es ese mundo,
dichos amados hermanos, quíen es ese mundo que brindando
mentidos placeres y trebolando su ominosa bandera, no solo
arrastra en pos de su triunfante carro millares de víctimas,
sino que las esclaviza y las encadena y las engaña, trocando
sus falaces ofertas por el hambre y la desesperación en la vi-
da y por un infierno para la eternidad? ¿Quién es ese
mundo que intenta elevar soberbio su cetro y su trono radu-
cos sobre el cetro y el trono del Omnipotente? ¿quién es que os

lo duenda en dos palabras? pues oídla; pero sabed antes que estas
palabras ha cerca de tres mil años salieron de los labios de un
monarca cuya gloria era tan grande como su poder, cuyo ge-
nio no resonaba igual; sabed que estas palabras salieron de los
labios del monarca de la sabiduría, que todo lo había visto, q.
todo lo había sentido, que todo lo había gustado, que había
nutrido su alma con pensamientos de gloria, cuyo corazón na-
daba en el placer y cuyo nombre llenaba toda la tierra,
á la vez que toda la tierra venia á rendirle el tributo de
sus homenajes. Pues bien, Señores, este monarca de la sabidu-
ria del poder y de la riqueza, mirando una mirada so-
bre su oro, y su cunina, y sus glorias y los plures de su vida
toda, exclamó torado de Ma Inano de Dios: Vanitas vani-
tatum et omnia vanitas Vanidad de vanidades y todo
vanidad. Este es el mundo, Señores, así nos lo dice el sabio.

— A la vista de este genio inspirado, los siglos que vuelan
con la rapidez del relampago, el sol que brilla sobre nues-
tros frentes, el viento que hiende los espacios, los rios que
van continuamente á morir al mar, la naturaleza con
sus vicinidades, los repentinos cambios de fortuna, las enfer-
medades y hasta los objetos más queridos del corazón que
se ~~incorables~~ ^{ta} ~~muerte~~ ^{ambata} á nuestros brazos, todo ello
nos ofrece presentando un evidente testimonio de la insta-
bilidad de las cosas humanas y de cuán errados camina-
mos en pos de objetos perecederos que no son más que humo y
vanidad. Vanitas vanitatum, exclamaremos con el salmo
al divino el cugadero panorama que nos ofrece el mundo
porque todo lo que contiene no merece otro nombre.

Hombrés de cunina, pretendidos sabios del mundo que
obvidados de Dios aspiráis á eternizar vuestra memoria en
vanificando de un talento de que se os pedirá estrechísima
cuenta por no haberlo caminado á aprender á cumplir

vuestros deberes cristianos; decidme, que veis en la realización de
vuestros dorados sueños? ¿Veis filósofos, pues bien, Sócrates, Platón
y Aristóteles os daran toda su ciencia. Aspiráis a los triunfos
de la Oratoria? Demóstenes y Cicerón os mostrarán sus elo-
cuente y apasionado discursos. Queréis sondear los misterios del
entendimiento humano? Descartes os brinda con sus medita-
ciones. ¿Queréis subir a la cumbre del Olimpo? Homero y Vir-
gilio, Tasso y Milton os enseñarán el camino de la suspi-
ración. Subid, subid si podéis a las cumbres del monte de
la sabiduría, cenid la aurea corona, recibid los aplausos y el
trueno que el mundo tributa a sus vanos ídolos, y bien, seño-
res, pasarán vuestros días como el agua de los ríos que nun-
ca vuelven, y cuando viváis más enorgullosos en vuestros fem-
teñidos sudores, la muerte arrebatara a vuestros sienos hijos
llenos, inmerecidos y aprenderéis aunque demasiado tarde, que
vuestra ciencia, y vuestro orgullo y vuestros quimericos triunfos
no eran más que vanidad. «Vanitas vanitatum et omnia
vanitas. — Conquistadores soberbios para quienes el mundo era
libro abierto la vuestra insaciable sed de dominación y re-
ñorio, seréis llamados como César, Alejandro, Pizarro, Artabak,
Sejón; y un palmo de tierra bastará a guardar vuestros mi-
serables restos. — Ambiciosos de oro, posición, honores, los que
solo pensáis en amontonar riquezas y cubrir de distinciones
abandonar sobre vuestros hermanos, los que olvidados de la
humildad evangélica voléis como el príncipe de Babilonia
subir y elevar mi trono hasta las nubes y ser igual al
Altísimo, vuestros palacios, vuestros jardines y codiciadas posiciones
son como la estatua de bronce de Nabucodonosor, cuyo pie e-
ran de barro y cayó a impulso de su misma pesadumbre
«Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.» — Niños que bebéis
en doradas copas el veneno de reprobados zozos, mujeres honori-
das de soberbia, y sedientas de aplausos y lisonjas, las que

ostentáis vuestra vanidad hasta en la morada del Rey de la
Gloria, convirtiendo el templo del Señor en teatro de imo-
rable conquiras, ah! no olvidéis que vuestra hermosura es su
expresión del Profeta como la flor del campo. El sol la abrasa el
hierro la quema, el animal la pisa, el agua la ahoga y el
calor la marchita. «Vanitas, vanitatum et omnia vanitas.»

Si, pues todo cuanto nos rodea en el mundo es ves-
tido y efímero, si es falsa la paz que nos ofrece, y ceden sus e-
rrores y sus desprecios y amarguras, si las flores que nos presen-
tan son únicamente el velo de punzadoras espinas, si sus
más brillantes ilusiones se convierten en amarga realidad
que dehlila gota a gota todo el caliz de su miel; porqué corre-
mos en pos de se fantasmal engaño? porqué, si dice con el
Profeta Rey, porqué hijos de los hombres amais la vani-
dad y buscáis la mentira? «Ut quid diligitis vanitatem
et queritis mendacium?»

¡Ah! mis amados hermanos, no es ese el ejemplo que
nos dio nuestro adorable Redentor al entrar triunfante en Jeru-
salem. Recordad ~~quien~~ ~~record~~ como apareció en el mundo
cuales fueron sus caminos, quienes le acompañaban, como en-
tró en Jerusalem. El Evangelista S. Mateo nos lo explica
en breves pero elocuentísimas palabras. «Ecce Rex tuus venit
tibi mannetus,» «Ved á vuestro Rey que viene lleno de
humildad,» «E, en vez de haberse manifestado á los
hombres con el pomposo título de Rei de Judá, Legis-
lador de las naciones y Libertador de Israel, como el
Señor de los ejércitos, como el Dios, tres veces Santo, á cuyo
voz doblan las rodillas las potestades del Cielo y de la tier-
ra y las legiones del infierno; nació en un humilde e-
stable para confundir el orgullo de las criaturas. Recordad
los misterios de su vida oculta en Nazaret siempre so-

metido a la voluntad de sus padres; recondad que en su vida pública, cuando daba vida a los ciegos, a los enfermos la salud y a los pecadores la gracia, y cuando a su vez los muertos se levantaban de sus sepulcros, nunca buscó su propia gloria, sino la gloria de su Padre celestial.

Miradle en su victoria en Jerusalem: no se levantan arcos triunfales; ni en sus vestidos ni en su séquito resplandece el fausto de la vanidad, ni el esplendor de la opulencia: su corte lo forman unos hombres obscuros; unos infelices pecadores, en vez de carroza de oro, cabalga sobre una miserable jumenta; los escribas y fariseos no van los que le aplauden y victorean; sino los mendigos a quienes dió el sustento, y los endemoniados que libró de su cautividad, y los ciegos a quienes restituyó la vista y los leprosos y enfermos a quienes devolvió la salud.

„Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus,“; Y cómo pudiera ser de otro modo, mis amado, hermano, si venia de un establo y se dirigía al lugar del mar afrendado su jlicio? Y cómo pudiera ser de otro modo, cuando venia a combatir la vanidad hija de la soberbia y a enseñarnos la abnegacion, el sufrimiento y la renunciacion de nosotros mismos y a aleccionarnos diciendonos con entraña de misericordia „dirite a me quia mitis sum et humilis corde,“ Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón? — Así con la mas profunda humildad triunfó veniente en Jerusalem del orgullo y vanidad del mundo, „Exiit vincens“. Pero de este mismo triunfo surgió otro mucho mayor; pues venciendo venia al pecado con su muerte. „Exiit vincens ut vinceret“

Hallabanse las generaciones envueltas en sobrogo manto de una larga noche de crimenes y

horrors. Cuatro mil años de prevaricacion y de soberbia se habia extendido por todo el universo, como nefendo fruto de la soberbia y prevaricacion de nuestros primeros padres. En los cuarenta siglos de crimenes e idolatria los hijos de los hombres vagaban por la tierra llevados en su frente el sello de una maldicion hereditaria, y las inteligencias obcecadas entre las sombras del error, pedian la verdad a la duda, así como invocaba a la virtud en los altares del vicio. — La mentira del paganismo habia envestido a los entros todos, al mar, los rios, los torques, a los seres muy inmundos y a una parte de las criaturas en groseras divinidades, y el mundo, en expresion de Bonnet, parecia un templo de idolo en el que todo era Dios, excepto el mismo Dios. Tal era el imperio que ejercia el pecado sobre la misera descendencia de unos padres prevaricadores. — Llegada el impero la plenitud de los tiempos la misericordia divina dió el orculo de pas a la justicia y, rasgando en velo mitológico en el que estaba la tierra como amotajada, consumió su grande obra de amor, visitando nuestra humana naturaleza, y triunfando del pecado y de la muerte en Jerusalem para levantar al hombre caido y sepultado por la culpa de entre los escombros de su primera gloria. — Los judios, aquel pueblo impedido y ciego que no habia querido reconocer a su libertador, se arrojaron con entusiasmo; porque acababan de presenciar unos y de saber todos el estupendo milagro de la resurreccion de Lazaro. Moridos por tan pavoroso acontecimiento y arrebatados por la sorpresa y la admiracion salieron a recibir al Salvador batiendo palmas y aclamandolo por hijo de David y enviado de Dios, celebrando se de este modo segun version del Crisostomo, la victoria que el hijo de Dios habia alcanzado de la muerte.

Ful es, Señores el sentido literal e historico de esta parte del Evangelio; mas ~~para~~ profundizando sus misterios, se compron- de que aquel triunfo sobre la muerte fue la conquista de nuestra alma con la muerte del Hombre-Dios. El crimen que habia cometido la humanidad rebelandose contra un Dios infinito, debia ser lavado en la sangre de un Dios; de un Dios que habia rechazado de su altar sus victimas y los holocaustos; que para redimirnos no aceptó los sacrificios de los animales mas puros, de las criaturas mas perfectas ni de la naturaleza angelica mas sublime; sino el sacrificio, si- no la hostia, sino la oblacion de todo un Dios; Dios in- molado á su propio hijo para que veniesen al pecado, y su propio hijo ofreciendose voluntariamente, y atravesando en triunfo las populosas calles de Jerusalem para dirigirse al Calvario! Que triunfo tan incomprendible, que abis- mo tan inabundante de caridad! Ved á ese Hombre-Dios, al verdadero Moises que ha de levantar en sus manos el es- tandarte de la Cruz, para humillar á Saron, esto es al demonio principe del pecado, y para abrir á los israe- litas que somos los fieles, un sendero, en el que al través del bonancoso mar de nuestras pasiones podamos arri- bar á la tierra prometida. Ved al verdadero Sanson que entra en Jerusalem, para demitar á los filisteos e' sacar á todo el poder del infierno y edificar sobre el tri- uno, y el cetro y la corona de los pecadores el edificio de nuestra santificacion. Ved al Isaac de la nueva ley en quien todas las Naciones deben ser bendecidas. Ved á esa flor de Nazaret que brota herana para inclinarse sobre su languida cabera. Ved, por ultimo, á ese nuevo Adán, que va á dormir un sueño de muerte, para que nazca purificada en su sangre, salpicada en el rocío de su gracia, y rica de sus meritos la brillan

te y gloriosísima Eua, que es nuestra madre la Iglesia. Era sangre preciosísima que va á derramar nuestro Divino Precioso en el árbol santo de la Cruz, á manera de impetuoso torrente franqueará las puertas de las pri- siones en que suspiran los Patriarcas y los justos de la antigua ley; y con esa sangre escribirá un nuevo tes- tamento en que seremos llamados hijos y herederos de Dios. Nacerá el hombre y será regenerado en el Bautis- mo; se verá debite para pelear las peleas contra sus pa- siones y sus enemigos exteriores visibles e invisibles y recibirá una fuerza sobrenatural en el Sacramento de la Con- firmacion; se hallará vestido de una carne rebelde, se verá suavecado con sus miserias y hallará un canal perma- nente de purificacion en el Sacramento de la Peniten- cia, en donde como David puede llorar su culpa, y co- mo la pecadora del Evangelio, oír de los labios del mi- nistro de Dios, las consoladoras palabras de perdon y ol- vido. Y recordando el tremendo sacrificio del Calvario, los Apóstoles evangelizarán á los pueblos; y millares de mar- tyros ofrecerán sus puros cuellos para que sean segados como botones de rosa, y los misioneros se espatriarán, y los sacerdotes católicos replicarán la divina palabra haciendone todo para todos. E invocando ese sacrificio el hombre hallará al cielo, y el cielo oír el crecheará su voz, y las puertas del Purgatorio se abrirán au- te sus suplicas, y el principe de las tinieblas retrocede- rá honorizado, cuando el labio del creyente pronuncie el ^{divino} nombre de Jesus. — El aun hoy muy todavia; por los meritos de esa sangre divina, el Rey de la gloria descenderá al seno del pecador, y ya no se- rá solo Belén el sitio de la adoracion y Jerusalem el del triunfo; ya no miramos con envidia los lugares

los lugares del perebro, de Nazaret, Egipto, Cafarnaum, el
Fuente de las Olivas, el Tabor y el Gólgota; ni se nos dirá
como a las piadosas mujeres, "venitio no está aquí. Surrexit
non est hic", ni suspiraremos como la esposa de los cantos
rei diciendo, "le busqué y no le he hallado. Quasi et non
inveni", sino que su Amor instituirá un sacramento
Eucarístico en donde nos esperará para unirle a nuestras
almas en orculo sempiterno y que gloriamos siempre el
clamor con la misma esposa de los Cantares, ya poco al
amado de mi alma no le abandonaré. *Hemmi cum meo dimi-*
tam," ~~Todo esto que me da mas que el labio humano~~
~~Cristiano, no juzga~~ e innumerables gracias que
no caben en la mente ni el labio humano aienta a des-
cribir, significa el triunfo, la doble victoria de Jesu Cristo en
Jerusalem para destruir el pecado. Pero, ^{ah!} mis amados herma-
nos, que mientras todo se consuma en la Ciudad cuando
entra el Hijo de Dios, los Sacerdotes y Fariseos llenos de eni-
menes se aprestan a cometer el mas terrible deicidio. Por
eso el Salvador antes de visitar a sus Jerusalem ingrata lle-
vo sobre ellos, "Et flevit super illam". Y no suede esto mis-
mo en el pueblo Cristiano todavía mas cruel que el judío,
porque este no le conocio; pero nosotros que hemos sido
ilustrados por la fe y enriquecidos con los sacramentos, no
sobre veneramos con nuestras prebancaciones el martirio de
su crucifixion. Nosotros, mientras nuestro Preceptor se ofre-
ce voluntariamente a la humillacion, al sacrificio, a la
muerte y a una muerte de Cruz para redimirnos de
nuestros pecados, *attribus est propter scelera nostra*, "grita-
mos con cinica impietad", Coronamur de nos antes que
se marchiten, que no haya prado en que nuestra volup-
tuosidad no se ~~resque~~ paise y que todos lleguen a
aieuto en el banquete de nuestros inmundos placeres. La

tierra, dice el Profeta, está inficionada por la corrupcion
de sus habitantes, todos han violado las leyes, todos obran
la iniquidad y son muy contados los que practican la
virtud. Y la mentira, la calumnia, la injuria, y el
adulterio, y los mas horrendos crímenes han inundado to-
do la tierra. *Mendacium, et furtum, et adulterium inun-*
daverunt. Y el hermano arma cuchillos contra su her-
mano, y el padre corrompe y ~~abusa~~ con sus malos
ejemplos a sus hijos, y el ayora vive en su público escanda-
lo separado de la esposa, y los odios se eternizan por
que ~~que~~ hay quien perdona a sus enemigos, por tanto
han valitar las que se creen mas solidas reputacio-
nes, y los espectaculos publicos hanse convertido en esce-
las de lubricidad; y, en una palabra, la sociedad es otra
Ninive pecadora centro de todas las malas pasiones y
campo anchurmo en donde la iniquidad reina y triun-
fa.

Este es, Señore, el terrible cuadro que nos ofrece la
sociedad de nuestro siglo; la concupiscencia de la carne,
la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, en
triple concupiscencia en la que condeusó el Aguilila de
Pattinor lo que en el mundo reina y cuanto en el
mundo existe, ved ahí el Dios a quien el mundo adora
Por eso vemos con dolor olvidada la maxima de Jesu-
Cristo, "apreciador los misterios de nuestra Sacrosanta
Religion, encarnecidos sus Sacerdotes, saqueados, y hasta
demolidos sus templos, para erijir altares al plauer sobre
los altares del verdadero Dios.

En vano los pocos justos que en la tierra moran des-
pedaran su coronel como Pablo, a la vista de los desor-
denes e impietades de Atenas, suspiran por la muerte
como Elias al pie de la montañas viendo la prebancacion

los Angeles del firmamento, y al de los hombres de
buena voluntad en la tierra y clamemos con toda la
emocion de nuestros corazones

Stavanna Filio David, benedictus qui.
venit in nomine Domini.